



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº106**  
**2023 - 4**

Octubre - Diciembre

**Revista de Filosofía**  
Vol. 40, N°106, 2023-4, (Oct-Dic) pp. 260-272  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

## **La Amalgama Vida-Muerte: Obstáculo Para Ser Feliz en la Teoría de Freud**

*The Amalgamation of Life and Death as an Obstacle to be Happy in Freud's Theory*

**Armando Ricardo Alcalá González**  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2082-612X>  
Maestría en Filosofía – Universidad del Zulia  
Maracaibo - Venezuela  
[alcala.filosofia@gmail.com](mailto:alcala.filosofia@gmail.com)

Esta obra se encuentra alojada en Zenodo:  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10575658>

### **Resumen**

Sigmund Freud, en los capítulos V y VI de su obra *El Malestar en la Cultura* (1930) afirma que el ser humano nace con dos instintos: el instinto de vida y el instinto de muerte, los cuales son totalmente opuestos, pero están amalgamados y por eso siempre se manifiestan juntos. Ante tal situación, la cultura que servidora del Eros (proveniente del instinto de vida) ha obligado al hombre a reprimir sus impulsos, tanto los que brotan del instinto de vida como el de muerte. La represión no es solo para el de muerte, porque los instintos están amalgamados y eso hace imposible que se reprima uno solo. Este es el obstáculo que tiene el hombre para alcanzar la felicidad, un obstáculo con el que nace. La amalgama vida-muerte no lo deja ser feliz, porque siempre tiene que lidiar con dos impulsos contrarios que están operantes al mismo tiempo en él, sometiéndose en contra de sus impulsos a la represión de la cultura para garantizar la vida.

**Palabras clave:** Malestar, Cultura, Felicidad, Instinto, Psicoanálisis

### **Abstract**

Sigmund Freud, in chapters V and VI of his book *Civilisation and its Discontents* (1930) affirms that the human being is born with two instincts: the life instinct and the death instinct, which are totally opposite, but are amalgamated and for this reason they always manifest together. Faced with such a situation, the culture that served Eros (from the life instinct) has forced man to repress his impulses, both those that arise from the life instinct and the death instinct. The repression is not only for death, because the instincts are amalgamated and that makes it impossible for a single one to be repressed. This is the obstacle that man has to achieve happiness, an obstacle with which he is born. The life-death amalgam does not allow him to be happy, because he always has to deal with two contrary impulses that are operating at the same time in him, submitting against his impulses to the repression of the culture to guarantee life.

**Keywords:** Discontents, Culture, Happiness, Instinct, Psychoanalysis

Recibido 30-05-2023 – Aceptado 28-07-2023

Esta obra se publica bajo licencia *Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional*  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## Introducción

Sigmund Freud (1856-1939), fue un psicólogo y filósofo austríaco fundador del psicoanálisis, comenzó sus obras a partir de finales del siglo XIX, su teoría de la mente logró influenciar en gran manera el pensamiento contemporáneo.<sup>1</sup> En junio de 1938 abandona Austria junto a su familia, debido a la persecución nazi, y se va a Londres donde se mantiene ejerciendo sus actividades hasta el día de su muerte, la cual ocurre el día 23 de septiembre de 1939.<sup>2</sup>

Una de sus obras de gran relevancia es *El Malestar en la Cultura*, publicado en 1930; en dicha obra plantea, con suficiente argumentación, diversas ideas sobre la cultura que impone al ser humano la renuncia a sus instintitos a través de la represión, justificado como necesario para que exista orden social, sin embargo, el costo de esto para el ser humano implica neurosis, frustración e infelicidad,<sup>3</sup> en otras palabras, un costo muy alto que genera malestar.

Por lo antes planteado, en el presente artículo se desarrolla uno de esos instintos que el ser humano debe reprimir, específicamente el denominado instinto de muerte, y se estudiará su relación con la infelicidad del ser humano, a la luz del pensamiento de Freud plasmado en la obra ya mencionada.

### 1. La concepción de hombre

Para comprender el instinto de muerte, es necesario conocer primero cómo Freud describe al ser humano en su obra. De manera innata el ser humano se inclina a “hacia «lo malo», a la agresión, a la destrucción y con ello también a la crueldad”<sup>4</sup>, esto quiere decir, que ser malo, agresivo, destructor y cruel son características propias con las que el ser humano nace; a partir de estas se puede inferir además esto trae serias implicaciones porque todas estas características vinculan necesariamente a otro ser u objeto externo a sí mismo, al cual agredir, destruir o ser cruel, lo que interfiere en su relación con otros.

Otra característica, la cual está vinculada con la primera, es que el hombre a pesar de su tendencia a dañar al otro, también está consciente de que no puede sobrevivir solo, y se tiene que relacionar con los demás. Freud afirma que “el hombre primitivo (...) no pudo considerar con indiferencia el hecho de que el prójimo trabajara con él o contra él. Sus semejantes adquirieron entonces, a sus ojos, la significación de colaboradores con quienes resultaba útil vivir en comunidad.”<sup>5</sup> Se observa entonces la necesidad del hombre de vincularse con su semejante de manera obligatoria, dicho de otra manera, no es una opción

---

<sup>1</sup> AUDI, Robert, *Diccionario Akal de Filosofía*, Traducción de Huberto Marraud y Enrique Alonso, Ediciones Akal, Madrid, 2004, p. 439

<sup>2</sup> FIGUEROA, Gustavo. “Bioética de la muerte de Sigmund Freud: ¿Eutanasia o apropiación?”. *Revista Médica de Chile*, Vol. 139, N° 4, 2011, p. 529

<sup>3</sup> AUDI, Robert, *Diccionario Akal de Filosofía*, Traducción de Huberto Marraud y Enrique Alonso, Ediciones Akal, Madrid, 2004, p. 441

<sup>4</sup> FREUD, Sigmund, *El Malestar en la Cultura*, Traducción Luis López Ballesteros, Biblioteca Alfaomega, Madrid, 2010, p. 61

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 40

para el hombre vincularse con otros, sino que está obligado a hacerlo, a trabajar con otro, a convivir con otros y a colaborar con otros porque sólo así puede lograr sus aspiraciones.

Se puede deducir, de acuerdo a la cita anterior, que aunque es necesario vincularse con otros, dichos vínculos o alianzas de cooperación no serán al azar; sino que así sea de modo inconsciente hay algo que rige la elección de cooperación, y puesto que al hombre le resulta útil vivir en comunidad, entonces, se tiene que vincular con otros seres que les sean útiles, el hombre creará vínculos, establecerá colaboración, trabajará y vivirá con quien le sea útil y provechoso. Se puede deducir además que por eso le conviene no matar o destruir al otro porque le es provechoso.

De lo anterior surge la interrogante ¿Qué sucede entonces cuando alguien no es útil? Se puede pensar, que son estos los que se convierten después en enemigos y crean comunidades aparte con otros que si les son útiles. Siendo necesario defenderse y crear mecanismos de protección, porque si alguien no es útil a su semejante, entonces este no dudará en atacarlo para destruirlo. Sin embargo, esto puede hacer pensar que el hombre sólo agredirá a otro para defenderse o por sentirse amenazado, pero el mismo Freud recalca que “el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad”<sup>6</sup>, esto quiere decir, que no solo atacará para defenderse, sino que el hombre puede atacar a su semejante, así no se encuentre amenazado, por su innata tendencia a lo malo, a la agresión, lo atacará y lo buscará destruir, así el otro no le esté haciendo nada.

Eso conlleva a pensar otra cosa, que como la maldad y agresividad es innata en todo ser humano, entonces todo hombre representa para todo hombre una amenaza, entonces, si dos hombres A y B se encuentran y su vínculo no es porque son útiles entre sí, aunque el hombre A no le esté haciendo daño a B, como ambos son malos y agresivos, el hombre B buscará dañar al hombre A, porque es una potencial amenaza para sí, y viceversa. Dicho de otro modo, cada hombre al darse cuenta pensará: el otro no es útil, pero es necesario destruirlo porque es malo y buscará destruir; convirtiendo esto en un ciclo de agresiones. No cabe por ningún lado la idea de un hombre al que no sea necesario atacar porque no está haciendo daño.

Adicionalmente, en lo concerniente a su relación con otros seres que si le son útiles, Freud afirma que el hombre manifiesta “en su labor una tendencia natural al descuido, a la irregularidad y a la informalidad”<sup>7</sup>, lo que significa, que aun en sus relaciones con aquellos hombres con quienes les resulta útil la convivencia, tendrá conflictos debido a estas tendencias, sobre todo cuando las consecuencias del descuido o de la irregularidad en sus trabajos no vayan en sintonía con los intereses para los cuales se asoció con la otra u otras personas; dichas tendencias aunadas a la agresividad, dejan ver que el ser humano pueda atacar, inclusive, a quien si le resulte útil.

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 51 - 52

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 35

Por otra parte, hay otra característica en el ser humano, y que resulta paradójica respecto a lo que hasta ahora se ha dicho de éste, y es que todos “aspiran a la felicidad, quieren llegar a ser felices, no quieren dejar de serlo”<sup>8</sup>, esta aspiración innata del ser humano de ser feliz, es la característica que provoca la génesis del conflicto que se explicará más adelante. Esto es paradójico, pues un ser malo, agresivo, destructor, informal, descuidado, y que, pese a esa naturaleza su mayor aspiración sea ser feliz.

## 2. El instinto de vida

La explicación a esta paradoja se encuentra en que el hombre no solamente nace malo, sino que también nace con una tendencia a la vida. Es importante destacar que el hecho de que el instinto agresivo se vincule a lo malo, no significa que la mencionada tendencia a la vida represente lo bueno, es decir lo opuesto a lo malo; sino que representa la vida como el hecho de perpetuarse o reproducirse, debido a la libido, a la pulsión sexual.

Por tal razón, este instinto de vida, Freud lo llama *Eros*, y viene a representar “el instinto que tiende a conservar la sustancia viva y a condensarla en unidades cada vez mayores”<sup>9</sup>, entonces, el instinto de vida, es decir, el *Eros*, hace que el hombre tienda a conservar su especie, a través de la satisfacción de su deseo sexual, el cual es el medio para reproducirse. Esta también es otra razón por la cual el hombre se vincula con otros, porque para perpetuarse debe unirse a otro ser humano del sexo opuesto y poder satisfacer la libido; y tener hijos, a los cuales deberá alimentar, proteger, lo que le hará aún más necesario el vincularse con otros y hacer comunidad.

## 3. El instinto de muerte

Además del instinto de vida, también el ser humano posee un instinto de muerte, del cual Freud dice que “antagónico de aquél, que tendiese a disolver estas unidades y a retornarlas al estado más primitivo”<sup>10</sup>, es decir, el instinto de muerte, es opuesto al instinto de vida (*Eros*) y que busca la destrucción, es decir, la disolución de la vida. Dicho instinto, en cierto modo es dominado por el instinto de vida, ya que es evidente que el hombre no se destruye o mata a sí mismo, sino que tal impulso lo dirige hacia afuera, dicho en palabras de Freud “el ser vivo destruiría algo exterior, animado o inanimado, en lugar de destruirse a sí mismo”<sup>11</sup>, es decir, el instinto de vida canaliza el impulso que produce el instinto de muerte hacia afuera.

El instinto de muerte no se manifiesta directamente, porque el ser humano no está permanentemente matando o asesinando, Freud afirma que “una parte de este instinto se orienta contra el mundo exterior, manifestándose entonces como impulso de agresión y destrucción”<sup>12</sup>; por lo tanto, el origen de la agresividad que se encuentra en el ser humano está en que es producida por el instinto de muerte. Dicho en otras palabras, para poder

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 16

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 59

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 59

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 60

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 60

matar, disolver o destruir algo, es necesario atacarlo y/o agredirlo, de allí esa agresividad que se exterioriza, que se manifiesta en el hombre a través de sus actos.

Esto conlleva a inferir, que por ningún lado el ser humano posee bondad, el hombre no es bueno. Debido al instinto de vida se vincula con otros para satisfacer su deseo de conservación de la especie, a través del deseo sexual y sus necesidades fisiológicas como la alimentación para poder vivir, es decir, se sirve de otros para satisfacer este instinto; aunando a esto, nace con el instinto de muerte, es el que lo hace malo y agresivo porque, en oposición a morirse, desea vivir, entonces no se destruye a sí mismo sino que dirige ese impulso hacia afuera, destruyendo personas u objetos.

#### **4. La amalgama: instinto de vida - instinto muerte**

Es importante señalar, que estos dos instintos están relacionados de una forma particular, Freud afirma que “ambas clases de instintos raramente -o quizá nunca- aparecen en mutuo aislamiento, sino que se amalgaman entre sí, en proporciones distintas y muy variables”<sup>13</sup>; esto significa que la relación entre dichos instintos es que siempre aparecen juntos, que sus cantidades pueden variar pero que siempre estarán los dos instintos unidos, por eso Freud mismo afirma que es una amalgama.

El término *amalgama*, se define como “unión o mezcla de cosas de naturaleza contraria o distinta”<sup>14</sup>; por tanto, es el término que mejor define la relación entre estos dos instintos, los cuales siendo totalmente distintos u opuestos, están mezclados en el ser humano, esto implica que son inseparables; y por ende aparecen juntos, tal como se expresó en el párrafo anterior. Freud brinda, dos claros ejemplos de esta amalgama cuando afirma que:

En el sadismo (...) nos encontraríamos con semejante amalgama particularmente sólida entre el impulso amoroso y el instinto de destrucción; lo mismo sucede con su símil antagónico, el masoquismo, que representa una amalgama entre la destrucción dirigida hacia dentro y la sexualidad, a través de la cual aquella tendencia destructiva, de otro modo inapreciable se hace notable o perceptible<sup>15</sup>

De acuerdo a lo antes citado, el sadismo es la amalgama Vida - Muerte en dirección hacia afuera, es decir, es el erotismo donde otro recibe la agresión, es decir, la persona con quien se está teniendo relación sexual, en esa agresividad está el instinto de muerte, el sádico mata a la persona, pero si la agrede, porque hacer maldad le genera placer. En el masoquismo, está la misma amalgama Vida – Muerte, pero la agresión es dirigida hacia dentro, es decir, la persona masoquista siente placer cuando le agreden en el acto sexual. Aquí también sigue presente el instinto de muerte, evidentemente la persona no quiere que la asesinen, pero sí que la agredan, que la maltraten. Por tanto, ambos casos dejan en evidencia ambos instintos, unidos de modo inseparable.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 60

<sup>14</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Consulta: 22 de abril de 2023].

<sup>15</sup> FREUD, Sigmund, *El Malestar en la Cultura*, Traducción Luis López Ballesteros, Biblioteca Alfaomega, Madrid, 2010, p. 60

Adicionalmente, hay otras circunstancias en las que esta amalgama no es tan evidente, sobre todo en aquellas situaciones en la que no se está realizando por placer sexual, sin embargo, no significa que no estén presentes ambos instintos; porque cuando se satisface el impulso destructor se genera un placer narcisista. Esto lo afirma Freud al decir que “donde aparece sin propósitos sexuales, aun en la más ciega furia destructiva, no se puede dejar de reconocer que su satisfacción se acompaña de extraordinario placer narcisista, pues ofrece al yo la realización de sus más arcaicos deseos de omnipotencia”<sup>16</sup>

La intención de esta afirmación de Freud es dejar ver que el instinto de vida está amalgamado al instinto de muerte, aun en aquellas situaciones en las que aparentemente sólo se ve agresividad. Podría deducirse que el instinto de vida no solo produce el erotismo, sino que también el narcisismo, ya que para poder sobrevivir en un mundo donde todos los demás son malos y potenciales amenazas, es necesario ser poderoso, infundir grandeza, superioridad, y esto se ha demostrado en peleas y luchas a muerte donde aquel que mata es temido por los demás, esta satisfacción de ganar, de sentirse con más poder que los demás, es una satisfacción narcisista, el placer de sentirse más que los demás, y junto con ello, que los demás lo crean, es decir, que sientan que son menos.

## **5. El problema con los demás**

Llegados a este punto, en el que se ha descrito la naturaleza del ser humano y como el instinto de vida y el instinto de muerte operan en él, resulta necesario ver cómo repercute todo esto en su desenvolvimiento con los demás, cuando estando consciente de que necesita vincularse con otros, pero esa vinculación no escapa de verse influenciada por esos instintos que rigen al ser humano. Evidentemente nadie tendría nada que decir en contra del instinto de vida y su vinculación con otros seres humanos, ya que el unirse al sexo opuesto para realizar el acto sexual y así perpetuarse y reproducir la especie, así como la acción de comer, beber y satisfacer otras necesidades fisiológicas genera placer. Pero lo contrario sucede con el innato impulso agresivo, causado por el ya descrito instinto de muerte. Freud afirma que debido al impulso agresivo:

El prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo.<sup>17</sup>

Esto deja ver, otra cara de la moneda, que el ser humano no solo concibe al otro como una amenaza para sí, sino que también lo ve como un ser a quien ultrajar, humillar y cualquier otro tipo de acciones para satisfacer su agresividad, agresividad que le genera satisfacción porque como se describió anteriormente, hay un placer narcisista en humillar al otro, en hacerlo sufrir y demás agresiones.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 60

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 52

Y es que tal instinto de agresión es tan satisfactorio que “al hombre no le resulta fácil renunciar a la satisfacción de estas tendencias agresivas suyas; no se siente nada a gusto sin esa satisfacción”<sup>18</sup>. Es decir, que agredir al otro causa un placer que se vuelve una necesidad sentirlo, y podría pensarse más allá y afirmar, al afirmar que es un impulso similar al del Eros, que así como este causa un placer sexual tan apetecible que se quiere repetir y repetir, así mismo, aunque de otra naturaleza, el placer de agredir al semejante, será un placer que se deseará repetir.

Por lo tanto, el impulso agresivo “que podemos percibir en nosotros mismos y cuya existencia suponemos con toda razón en el prójimo, es el factor que perturba nuestra relación con los semejantes”<sup>19</sup>. Significa por tanto, que las relaciones con los demás, sean cuales sean las razones (incluso las beneficiosas como trabajar para la alimentación) serán conflictivas, siempre estará esa perturbación en las relaciones con los demás provocada por la agresión que se tiene que satisfacer porque necesaria y placentera.

Reflexionando un poco más, corresponde ahora dilucidar cuál es el verdadero problema con los demás, pues se pudiera creer que dicho problema es el impulso agresivo. Ya Freud lo dijo, el impulso agresivo perturba, pero no es el problema porque se sabe que su origen está en el instinto de muerte. La problemática con los demás, radica en que todos, teniendo el impulso agresivo quieren destruir, todos quieren satisfacer ese placer y repetirlo, pero como todos a la vez poseen un instinto de vida, ninguno quiere recibir tales agresiones del otro, porque aunque el masoquista le genere placer ser agredido, esto será solo en lo erótico, no querrá ser asesinado, explotado u otra. Entonces todos quieren agredir pero ninguno quiere ser agredido.

Por lo tanto, el problema con el otro está en que en todo hombre estos impulsos contrarios están amalgamados, y esto genera la imposibilidad de separar ambos instintos, provocando que siempre se manifiesten juntos. Dicho en otras palabras, esa amalgama hace que queriendo sentir el placer de agredir al otro, no deseen para sí mismo tal agresión porque al mismo tiempo también se desea vivir. Se quiere agredir y se quiere vivir. Los dos instintos apareciendo juntos siempre, ese es el problema de todos con todos.

## 6. El malestar

Hasta el momento sólo se ha enfatizado lo que compete al instinto de muerte y se podría llegar a pensar que el instinto de vida no ha impulsado al hombre a hacer nada al respecto, pero no es así. Precisamente, movido por el instinto de vida, el ser humano ha desarrollado la cultura, la cual es “un proceso puesto al servicio del Eros, destinado a condensar en una unidad vasta, en la Humanidad, a los individuos aislados, luego a las familias, las tribus, los pueblos y las naciones”<sup>20</sup>, por tanto, es gracias a la cultura que se ha buscado la organización social de modo que exista un orden que garantice la vida, y que los vínculos que norman esta organización sean bajo el Eros del impulso de vida.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 55

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 52

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 63

Aunado a lo anterior, y con el transcurrir de la historia, la cultura se ha convertido en “la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”<sup>21</sup>, hoy en día existe una gran cantidad de mecanismos culturales, todos orientados a garantizar la vida, pero estos creados colectivamente como institución o como comunidad, se han enfocado en dos cosas: protegerse de la naturaleza y protegerse de su semejante.

Gracias a la cultura es que el hombre de hoy no da rienda suelta a sus impulsos agresivos, y no busca intencionalmente agredir, matar o humillar al otro, de allí esa afirmación de Freud de que la vida actual se distancie de la vida primitiva. Entonces, puesto que la cultura está al servicio del Eros, buscará perpetuar la vida, satisfacer las necesidades y placeres, pero en orientados siempre a garantizar la existencia y la protección humana, por eso, se han creado normas basadas en el amor.

Dichas normas basadas en el amor, Freud las resume en dos: “las restricciones de la vida sexual, y (...) el precepto ideal de amar al prójimo como a sí mismo”<sup>22</sup>. Estas dos se evidencian en el hecho, primero, de que la vida sexual tiene normas, la cultura establece el amor como vínculo de unión (entendiéndose que es un amor erótico) y pasa a estar reservado para satisfacerla con el sexo opuesto y estar unido a esa persona para siempre, a través de un pacto de matrimonio. Sea cual sea la cultura, el sexo masculino debe tomar una mujer, procrear con ella y cuidarla, antes de tomarla y después habrá un código y una serie de normas a cumplir, sea monogamia o poligamia, una vez que se ha tomado una esposa no se puede dejar, en el caso de la monogamia, es una nada más. Estas reglas para la constitución de familia son promovidas y alimentadas por el Eros y su fin último será la protección y multiplicación de la especie humana.

En este mismo orden de ideas, se encuentra el segundo precepto que es el de amar al prójimo como a sí mismo, y que constituye la máxima que no se puede olvidar y bajo la cual todos los seres humanos, en todas partes, deben actuar en relación con su semejante; de esta manera el hombre, estando consciente de que no se mataría o agrediría a sí mismo, tampoco buscará agredir al otro. Se puede deducir además, que ambas máximas son dependientes entre sí, no podría darse una sin la otra, por ejemplo, no se tendría garantía de multiplicación de la vida si no se ama al prójimo como a sí mismo, ya que se volvería una lucha a muerte donde todos corren peligro, y a la vez, si no se reglamenta como debe ser ese proceso de reproducción, tanto la mujer como los hijos quedarían a merced de los otros y morir, interrumpiéndose la vida que ha generado determinado hombre.

Se puede afirmar, por tanto, que el deseo de la cultura es que el mundo actúe siempre bajo el Eros, es decir, que prevalezcan los vínculos libidinales del amor; esto trae como consecuencia, que siendo la cultura movida por el impulso del Eros, entonces será opuesta al impulso de agresividad. De allí que “el natural instinto humano de agresión, la hostilidad

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 31

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 53

de uno contra todos y de todos contra uno, se opone a este designio de la cultura”<sup>23</sup> Dicho en otras palabras, puesto que el impulso de agresión no lo puedes quitar del hombre, se convierte en un oponente de las aspiraciones del Eros, porque éste no actúa nunca solo, cuando el amor quiere actuar la muerte también va a estar allí, porque están amalgamados ambos instintos, y aunque el instinto de muerte no se manifiesta con obviedad, está allí latente, escondido; por eso cuando el hombre ve la oportunidad o lo domina el impulso agresivo lo hace, llega a dañar, agredir, humillar y hasta matar.

Por lo antes expuesto, para la cultura la solución ideal consistiría en separar ambos instintos, luego extinguir por completo el instinto de muerte que es el que causa la agresividad, y lograr que el ser humano en todas sus acciones obre sólo por instinto de vida. Sin embargo, esto sigue siendo un simple ideal, una aspiración, porque en la realidad no se ha logrado bajo ningún medio: ni la tecnología, ni la educación, ni la medicina, ni ninguna de las instituciones y creaciones culturales ha logrado ese fin, no se elimina el impulso agresivo, siempre estará allí amalgamado al Eros.

En vista de que siempre estará presente el impulso agresivo junto al eros, por la amalgama sólida e innata que hay entre los instintos que las generan, la cultura “se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre, para dominar sus manifestaciones mediante formaciones reactivas psíquicas”<sup>24</sup> Es decir, lo que ha logrado ha sido frenar (poner barreras) a ese instinto de muerte innato del ser humano, a través de normas, códigos y leyes y que prohíban su manifestación de agresividad y demás consecuencias de dicho impulso.

Se puede afirmar, que frenar o reprimir algo, nunca será igual que exterminarlo, porque lo reprimido operará cuando se quite dicho freno, estará allí buscando la ocasión de salir y satisfacerse. Pero ante la imposibilidad de ser eliminado, surge entonces una lucha interna dentro del hombre, que queriendo obrar como le dice la cultura, tiene que lidiar solo con sus impulsos agresivos, el hombre vive en una lucha entre Vida y Muerte (Eros y Agresividad) y “esta lucha es, en suma, el contenido esencial de la misma, y por ello la evolución cultural puede ser definida brevemente como la lucha de la especie humana por la vida.”<sup>25</sup> Esta lucha es consigo mismo, es interna y por la vida, bien sea para que no le quiten al individuo la suya o para que no sea éste quien se la quite a otro.

La situación antes expuesta trae como consecuencia un malestar perenne en el hombre, porque tal represión representa un alto esfuerzo que resulta difícil por las propias fuerzas humanas, el estar luchando siempre, desde su nacimiento hasta su muerte; lidiando con un impulso agresivo está allí operante, queriendo salir, queriendo sentir la satisfacción de repetir la destrucción y que se va acumulando; que lucha con un impulso de vida que desea la satisfacción y el placer al unirse al otro, por trabajo o por reproducción. El malestar está en que el hombre aspirando hacer lo útil para que viva y se expanda su especie, también desea agredirla; y la cultura en vez de brindar modos verdaderos y satisfactorios para

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 63

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 52-53

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 63

garantizar la vida, lo que hace es obligar a cada individuo a reprimir su instinto de muerte, a que luche consigo mismo para no exteriorizar su apetito por destruir a los demás.

### 7. Obstáculo para la felicidad

Del panorama anterior, se tiene entonces un individuo que día a día lucha consigo mismo para no exteriorizar sus apetitos; y no dejarse llevar por sus impulsos libremente, esforzándose por satisfacer aquellos que le son permitidos bajo ciertas condiciones, normas y reglas. A este respecto Freud afirma “si la cultura impone tan pesados sacrificios, no sólo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas, comprenderemos mejor por qué al hombre le resulta tan difícil alcanzar en ella su felicidad”<sup>26</sup>, entonces esta dificultad para ser feliz se pone de manifiesto cuando el hombre hace esfuerzos por cumplir con las normas, para el eros como para el impulso agresivo, que le ha impuesto la cultura. Se puede cuestionar ¿entonces es la cultura el obstáculo?

Como se explicó en un apartado anterior, la cultura está al servicio del eros, busca garantizar la vida; es decir la intención de la cultura no es hacer padecer al hombre, ni hacerlo infeliz; pero debido a que el ser humano tiene dos instintos inseparables, la cultura “consideró la conveniencia de imponer ciertos límites (especialmente a la agresión –el instinto de muerte vuelto del revés–) como algo necesario, manteniéndose pesimista ante la lucha sin fin aparente que la razón se ve obligada a mantener”<sup>27</sup>, resulta por tanto, que fue una necesidad imponer tales represiones, obligar al hombre a luchar con sus instintos, aun cuando el costo fuera su propia felicidad.

Visto de otro modo, ¿qué otra alternativa se le puede brindar a la cultura? Pues sea como fuere el hombre no ha logrado aún ser feliz. La opción de dar rienda suelta a los instintos, implicaría que el ser humano terminaría acabándose a sí mismo; y como consecuencia no se logra la felicidad. Bajo la represión tampoco se alcanza la felicidad, pero se puede afirmar que si se garantiza la vida y la existencia, la multiplicación de la especie a través del eros, que al fin y al cabo esa es la finalidad el instinto de vida.

Si el instinto de vida no estuviera amalgamado a instinto de muerte, y como consecuencia el eros pudiera manifestarse solo, es decir, sin la compañía del impulso agresivo, tal vez la cultura no hubiera impuesto tales represiones, porque de modo ideal la cultura desea que los hombres estén unidos por vínculos de eros, y no de agresión. Otro caso, es que se lograra reprimir al instinto de muerte, sin afectar al instinto de vida, quizá la normativa fuera menos rigurosa. En ambos ideales, el hombre pudiera cumplir con los requerimientos de la cultura, pudiendo alcanzar su aspiración de ser feliz.

Pero la realidad es que el hombre posee estos dos instintos amalgamados vida-muerte, que siempre se manifiestan juntos, y que son la razón de la represión, por eso este es el obstáculo que tiene el hombre para alcanzar la felicidad, un obstáculo con el que nace.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 56

<sup>27</sup> AUDI, Robert, *Diccionario Akal de Filosofía*, Traducción de Huberto Marraud y Enrique Alonso, Ediciones Akal, Madrid, 2004, p. 441

La amalgama vida-muerte no lo deja ser feliz, porque siempre tiene que lidiar con dos impulsos contrarios que están operantes al mismo tiempo en él, sometiéndose en contra de sus impulsos a la represión de la cultura para garantizar la vida y la conservación de la especie humana.

## **Conclusión**

En la obra *El Malestar en la Cultura*, se describe al ser humano como malo, es egoísta y agresivo, que nace con dos instintos el de vida y el de muerte, del primero surge el eros y del segundo el impulso de agresión. Pese a su maldad innata, el hombre aspira ser feliz. Otra característica, es que no puede vivir solo, por lo que requiere asociarse con su semejante para poder mantener su existencia.

De esta manera Freud descarta, toda idea de que el hombre es bueno y se hace malo o lo corrompen factores externos como lo plantean otros autores. Resulta propio el énfasis de decir que el hombre aspira lo útil, (más no hacer el bien, porque ya se dejó claro que el hombre no es bueno, y de manera innata no tiende a lo bueno sino a lo malo, pero le resulta necesario hacer lo “bueno” mientras le sea útil.

La cultura surge del Eros, que proviene del instinto de vida, y ha buscado siempre mecanismos para proteger al hombre de la naturaleza y establecer las normas para que los hombres se relacionen entre sí, es decir, las normas sociales. De manera específica, en este segundo propósito, las relaciones sociales y la organización comunitaria estarán regidas de manera ideal por vínculos de amor (Eros) y la satisfacción libidinal.

El problema está en que tal ideal no se puede cumplir porque el ser humano no es solamente Eros, sino que también tiene un instinto de muerte, que produce en él un impulso de agresividad y destrucción. Ambos instintos están amalgamados (son de naturaleza opuestas, pero está mezclados, unidos sólidamente) por lo cual siempre aparecerán juntos, así se crea que en determinadas situaciones el hombre actué solo por impulso de vida, eso no será así, pues en esa acción aparecerá el instinto de muerte, quizá no se aprecie, quizá esté oculto pero siempre estará. El instinto de muerte siempre se revela como impulso de agresividad.

Entonces la cultura debido a tal amalgama, se ve en la necesidad de imponer reglas a ambos instintos, y no solamente al de muerte, a este toca reprimirlo a través de la imposición de reglas y normas sociales. La cultura no ha logrado el ideal planteado de extinguir por completo el instinto de muerte; de hecho, hasta el momento no lo ha logrado; y esto puede ser porque tal solución no es posible, quizá la amalgama es tan sólida que no se puede romper, sin embargo, eso podría ser reflexionado en otro tratado.

Aunque el malestar lo genera la cultura, no significa con esto que el ser humano sea enemigo de esta, porque al fin y al cabo el mismo ser humano por su impulso de vida la ha creado. Lo que hasta ahora la cultura ha logrado, son esfuerzos por lograr relaciones humanas orientadas a acciones de utilidad para la conservación y multiplicación de la especie, que es el propósito del instinto de vida, del cual brota el eros y la cultura. Tales

imposiciones han traído malestar en el ser humano, porque éste queriendo ser feliz no lo logra, porque el instinto de muerte siempre va a estar allí, unido al Eros.

En la mayoría de los casos, el ser humano se ve obligado (porque no es su naturaleza) a solo demostrar el Eros bajo las normas impuestas. Lo que aplique para un instinto implicará una norma para el otro. Entonces, se podría decir además, que la cultura da libertad al Eros, pero las normas son para que este actúe bajo ciertas reglas para no dejar que se muestre o se escape el impulso agresivo que siempre lo acompaña. Dicho de otro modo, se tiene que reprimir a toda costa su agresividad.

Esto hace que el hombre esté en una lucha interna vida vs. muerte, una lucha por la vida que nunca acaba, y esto causa malestar y no felicidad. La amalgama de instintos vida – muerte es el obstáculo que obligó a la cultura a reprimirlos para garantizar la vida y a costo de la aspiración de todo hombre: la felicidad.

### **Cuestionamientos finales**

Después de haber profundizado en este aspecto de la teoría de Freud, surgen algunas interrogantes sobre las cuales reflexionar y discutir. En primer lugar, la concepción del hombre es que este es malo y agresivo de manera innata, entonces, ¿por qué aspira ser feliz? Quizá se tiene una concepción distinta de lo que es la felicidad, porque si se concibe la felicidad como buena, entonces ¿por qué un ser malo aspira eso que es bueno?

Podría pensarse que tal vez la verdadera felicidad no es como la creemos, porque si el hombre siendo malo ¿no será que la verdadera felicidad es la que causa la satisfacción plena de sus impulsos agresivos, al fin y al cabo es un ser malo, entonces es feliz en la medida que satisface el deseo de dañar y destruir?

O por el contrario, ¿será que el hombre nace bueno y por eso aspira la felicidad que es buena, pero no sabe cómo alcanzarla? Y por eso la cultura debe empeñarse cada día en conseguir el mecanismo eficaz para que, reprimiendo el instinto de muerte, el hombre logre ser feliz, considerando a la felicidad como posible de alcanzar.

Lo antes dicho conlleva a pensar ¿Cómo el hombre siendo malo y agresivo logró la empatía? Es decir, no agredir al otro por respeto a que el otro viva. Si no está haciendo daño a nadie se puede dejar quieto. Si se le preguntara a alguien hoy: ¿usted acude a su trabajo con el apetito de golpear todos los objetos y matar a sus compañeros? Todos podrían afirmar que no van con eso en mente. Entonces, significa que si hay un logro en el presente, si damos por certero que existe un instinto de muerte unido al de vida.

Visto desde otra perspectiva, ¿será que la verdad es que la felicidad es imposible de lograr? Que son inútiles los esfuerzos del hombre y de la cultura; por algo se nace con ambos instintos amalgamados, entonces, si el hombre nace así y tales instintos son imposible de quitar y es lo que le impide la felicidad, entonces quizá la verdadera aspiración del hombre no es la felicidad, tal vez la felicidad no existe en realidad y por eso es solo un ideal

inalcanzable. Porque ¿cómo puede el hombre tener aspiración de algo que les es inaccesible o imposible de alcanzar?

A partir de esto último, considerando que han pasado varios milenios de historia humana, es mejor que la cultura, en vez de seguir buscando la forma de ser feliz y en vez de imponer reglas y al darse cuenta que esa no es la forma, seguir buscando otra, más bien atienda a los resultados ya obtenidos en todos estos milenios, y se resigne de una vez a aceptar que es imposible ser feliz.

O ¿no será más bien que ha sido el hombre que ha atribuido a la cultura la meta de conseguir la felicidad, cuando verdaderamente el fin de la cultura solo es garantizar la existencia humana a través de lineamientos que regulen el eros? Siendo así, la cultura logró su cometido, y el malestar que genera no le compete solucionarlo.



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 106 – 2023 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)